

EL DISCURSO DE LA POSTVERDAD

Jornadas 35 aniversario de la Escuela Freudiana de Montevideo – 26 / 27 de mayo de 2017

Enrique Tenenbaum
Trilce / Buenos Aires - Institución del Psicoanálisis

Señoras y señores, interrumpimos nuestro programa de baile para comunicarles una noticia de último minuto procedente de la agencia Intercontinental Radio. El profesor Farrel del Observatorio de Mount Jennings de Chicago reporta que se han observado en el planeta Marte algunas explosiones que se dirigen a la Tierra con enorme rapidez... Continuaremos informando¹.

El 30 de octubre de 1938 comenzaba de esta manera una edición de un programa de la BBC que se convertiría en leyenda: Orson Wells leyendo una adaptación de la novela *La guerra de dos mundos*. Ocurrió que algunos, muchos, oyentes que no repararon en que se trataba de una ficción, tomaron como verdad el inminente ataque de marcianos, y presas del pánico huyeron de la ciudad.

Si bien el pánico no fue generalizado, el simple hecho de que cientos de personas hayan creído posible que lleguen platos voladores a la Tierra, y que eso se informara en una emisión de radio tal como cualquier otra noticia, en vivo y en directo, nos alerta sobre la inmensa capacidad de sugestión que la voz, las noticias y los medios de comunicación tienen, y con un alcance masivo.

Esta capacidad sugestiva que opera sobre presupuestos de la época, atendiendo a la realidad política -en plena guerra mundial- y a lo influenciable de la opinión humana, constituye quizás el primer dato cierto sobre lo que muchos años después se conocerá como la **postverdad**. Esta palabrita de moda recibió por parte del Diccionario Oxford el premio a la palabra del año en 2016: *postruth*, y se usa para indicar las situaciones en las que “los hechos objetivos tienen menor influencia en la formación de la opinión pública que los llamamientos a la emoción y a la creencia personal”.

Cabe aclarar que no se trata de la mentira, no es del orden de un “miente, miente, miente... que algo queda” que hiciera famoso Goebbels, el propagandista de Hitler. Se trata de divulgar contenidos, hechos, datos, teorías, investigaciones, declaraciones, verificables o no, que no tienen otra intención que la de influenciar en los medios -sean este tanto el público televisivo como el de las redes sociales- para obtener un resultado, el que va desde decidir la compra de un televisor hasta inclinar la balanza en comicios presidenciales.

¹ <http://labohemia4.blogspot.com.ar/2014/07/dias-de-radio-guerra-de-los-mundos-de.html>

¿Por qué elevo esta palabra a la dignidad de un discurso? A mi modo de ver, la postverdad es indisociable del capitalismo, ya que se vale del artilugio de la difusión masiva de información no verificable pero verosímil, que hoy además resulta sorprendentemente personalizada -gracias a los “me gusta” de las redes sociales-, y que incide en la opinión y por ende en la decisión de millones de personas, sean las que hacen cola en la madrugada para esperar la puesta a la venta de un teléfono inteligente -sí, inteligente es el teléfono- o para catapultar a Trump como ganador de las elecciones en USA.

Pero la postverdad no sería tan peligrosa si se limitara a un ejercicio del engaño, la exageración o la manipulación: el problema es que se trata de algo que atañe a la estructura, y que concierne ya no a la voluntad, sino a la verdad misma. ¿Qué es verdad? ¿Qué es la verdad?

¿Es verdad que el calentamiento global se debe a la profusión de aerosoles que dañan la capa de ozono? La ciencia no lo ha demostrado. ¿Es verdad que el aceite de oliva es menos dañino que el de girasol? ¿Es verdad que los bebés deben dormir de costado para evitar la muerte súbita? La relación entre ciencia, creencia y verdad es una variable personal, que el mercado se encarga de usufructuar. ¿Es verdad que hay cada vez más casos de autismo? ¿Existe el déficit atencional con hiperactividad o es un invento de los laboratorios de especialidades medicinales? ¿Podemos creer, de verdad?

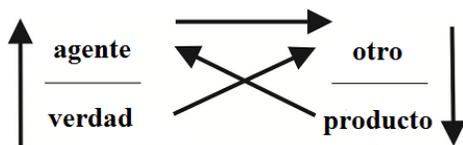
La verdad que nos importa, la que nos ha enseñado Lacan, la verdad no es un asunto eterno -las verdades divinas- ni de época -las verdades de la ciencia- sino que es asunto del decir: la verdad se dice, sí, pero se dice a medias. No hay un todo de la verdad, no es posible decir toda la verdad y nada más que la verdad, puesto que la lengua no alcanza para ello. La verdad habla, no hay verdad que no sea efecto de la función de la palabra en el campo del lenguaje. “Yo, la verdad, hablo” es una frase que inventa Lacan, una prosopopeya que glosa una famosa frase de Saint-Just quien, poco antes de morir junto a Robespierre, en la guillotina, dijo así:

*Desprecio el polvo que me compone y que les habla; ¡podrán perseguir
y matar a este polvo! Pero yo desafío a que me arranquen esta vida
independiente que me he dado en los siglos y en los cielos.*

Yo, el polvo, hablo. Yo, la verdad, hablo. Y es porque la verdad es indisociable del hablar que invitamos a nuestros analizantes a hablar, a hablar para que la verdad sea mediodicha, aun cuando se trata de la verdad que yace en la mentira. Mentira la verdad...

Pero aún es necesario ubicar para la verdad otro estatuto, para que podamos entender por qué la postverdad nos concierne. Es el estatuto de un lugar en los discursos. Lacan ha propuesto que los imposibles de los que hablaba Freud se corresponden con discursos, el imposible de gobernar con el discurso del amo, el imposible de enseñar con el discurso de la universidad, el imposible de analizar con el discurso del analista. Es importante resaltar que los

discursos están organizados en torno a lo imposible, y en cada uno de ellos hay un imposible en juego. Los discursos se componen de cuatro lugares, fijos, y de cuatro letras que se ordenan de un modo también fijo, pero que van rotando para ocupar cada una de ellas los cuatro lugares posibles.

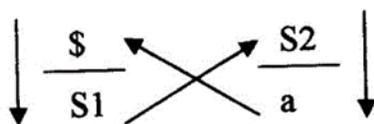


Discurso de la Universidad	Discurso del Maestro o Amo	Discurso de la Histórica	Discurso del Analista
$\frac{S_2}{S_1} \rightarrow \frac{a}{\$}$	$\frac{S_1}{\$} \rightarrow \frac{S_2}{a}$	$\frac{\$}{a} \rightarrow \frac{S_1}{S_2}$	$\frac{a}{S_2} \rightarrow \frac{\$}{S_1}$

Así, el discurso de la histórica -el discurso analizante- es aquel en el que el sujeto como agente no tiene acceso a la verdad que lo causa, lugar que es ocupado por el objeto del fantasma. Debido a esta inaccesibilidad a la verdad del discurso es que el analizante no tiene posibilidades de encontrarse con el objeto sino por medio del análisis.

Otra característica de los discursos es que hay una exclusión entre la verdad y la producción: el saber que es producto del discurso analizante no entra en relación con el objeto causa sino que se produce en el campo del otro, en este caso en el del analista: Freud supo hacer con ese saber una práctica, a la que dio el nombre de psicoanálisis. El saber producto de la *talking cure* es el que, por un cuarto de giro, va al lugar de la verdad del discurso del analista.

Ahora bien, Lacan propuso un quinto discurso, que no es exactamente un discurso como los otros, porque es un discurso astuto en el cual lo imposible queda proscripto y las exclusiones dejan de serlo; lo llamó el discurso del capitalista. Al invertir las letras del lado izquierdo del discurso del amo y modificar las flechas dio por resultado un discurso que ya no presenta imposibilidades, en el que sería posible decir toda la verdad, y en el que no hay exclusiones: el sujeto entra en relación de continuidad y de contigüidad con el objeto.



En este discurso, el sujeto es llevado a ligarse a un objeto, pero que no es el objeto del fantasma, sino un objeto del mercado, un objeto comprable, objeto de consumo y de goce, y se conmina al sujeto a adosarse a ese objeto, a llevarlo a todos lados, como rezaba la publicidad de una tarjeta de crédito: "nunca salga sin ella". Hoy ese objeto está realizado por excelencia en los

adolescentes en el *smartphone*, al que ninguno de ellos se atrevería a dejar ni un minuto, por el peligro de entrar en desesperación y pánico.

En este tiempo los adolescentes -y no sólo ellos- vienen a sesión con el teléfono, al que no usan para hacer llamadas, sino para mandar mensajes de texto, emoticones, breves mensajes de voz, fotos. Insisten en mantener el teléfono encendido, piden leer el mensaje de su novia, mostrarme la foto de su mamá, pedir cambios de horario por WhatsApp. El celular se ha convertido en una parte del cuerpo, desmontable sí, pero parte de él, como las uñas y los pelos. ¿A qué responde en la estructura este fenómeno? ¿Acaso un mensaje escrito, o una foto conllevan más verdad que un decir, que un recuerdo?

A mi entender la postverdad es el modo en que se presenta la verdad como toda en el discurso del capitalista: conminados a creer que no podemos deshacernos de ese objeto de goce que no es que nos lo ofrecen, sino que nos convencen de que sin él no somos nada. ¿Quién no tiene un *smartphone*? Miles de millones de usuarios no pueden equivocarse. Es un dato incuestionable. ¡Una verdad!

He aquí la postverdad ligada al capitalismo. EL presidente José Mujica lo decía admirablemente: “cuando ustedes compran con dinero creen que entregan dinero, pero lo que entregan es horas de trabajo, horas de vida”.

¿Cómo hacer que el trabajo sea un trabajo donde la alienación tenga otro lugar? Una manera de hacer ese trabajo es el trabajo de análisis, el que realiza la relación del inconsciente con la política.

Consecuencias: la clínica afectada.

Hoy, las entrevistas preliminares tienen una dinámica que no es exactamente la que enseñó Freud: la de verificar la posibilidad de que el sujeto se ligue a sus palabras y pueda desligar del Yo a la libido para transferirla a un objeto -que viene a semblantear el analista-.

Hoy se trata de una variante, se trata de entrada que el sujeto se desprenda de ese objeto gadget del goce que trae adosado, y se establezca la dimensión del decir, del equívoco y del olvido, y con ello la relación a lo imposible, lo que se llama la castración.

Es esta hoy la cuestión preliminar: poner en cuestión en cada analizante su relación al discurso del capitalista, que veta las cosas del amor porque anula el velo del fantasma, y que al procribir lo imposible proscribire con ello a lo real de lo inconsciente y por ende a la transferencia.